

Probaréis el frío acero de mi venganza



Pascual Ulpiano (66rpm)

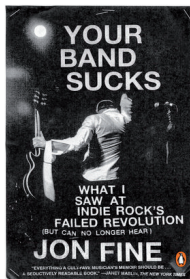
Palop es un hijo de puta sediento de sangre y dinero, y no lo digo yo, sino su propio padre literario, Pascual Ulpiano, el

seudónimo tras el que no se oculta el escritor Alberto del Valle, que con esta obra regresa a los orígenes de la novela policíaca, antes de ser rebautizada como negra, esa que se lee del tirón y que tiene más sustancia que formalismos. Una novela a la vieja usanza, con una narrativa salvaje acorde a los tiempos que vivimos. 125 páginas intensas, repletas de fiambres, vísceras y mierda: delincuentes de mierda, polis de mierda, matrimonios de mierda, amistades de mierda y vidas de mierda. Servicios secretos que cambian de nombre pero se alimentan siempre del mismo fondo de reptiles, subcontratas de asesinos, camaleones políticos y siniestros personajes que habitan en las cloacas del estado y de una sociedad en vertiginosa descomposición. Una historia de tiros, con mucha guerra sucia, ajustes de cuentas, ninguna moralidad y todavía mucha menos moralina, bajo la alargada sombra de los años de plomo y la confabulación derechista internacional de finales de los años setenta y principios de los ochenta. *Probaréis el frío acero de mi venganza* es la primera entrega de la serie Palop, editada por la editorial 66rpm, que inaugura además un nuevo proyecto de literatura popular que homenajea en la forma y en el fondo a las novelas baratas, e injustamente menospreciadas, que saciaron la sed de aventura de varias generaciones de chavales. Con Palop vuelve el pulp.

MANUEL LÓPEZ POY

Your Band Sucks

Jon Fine (Penguin Books)



Dudé hasta el último momento si era o no buena idea llevarme el libro que tenía entre las manos en aquella tienda de Manhattan, de subtítulo sarcástico, *What I Saw at Indie*

Rock's Failed Revolution (But Can No Longer Hear). Aunque de título imbatible, reconocía no tener ni idea de quién era Bitch Magnet, la banda en la que por lo visto militó el autor, Jon Fine, ni tampoco paso por fan incondicional del indie-rock norteamericano en el que parecía estar

ambientada la narración. Y, sin embargo, fue empezar a leerlo y disfrutarlo como un loco hasta la última página. *Your Band Sucks* trata de mucho más que una escena musical concreta. Está escrito en claves similares a las del Nick Hornby melómano o las del Spitznagel paranoico recuperando sus vinilos por todo EE.UU. En el tono ácido con el que titula capítulos como «Jonathan Richman has ruined rock for another generation», Fine nos cuenta su vida en la carretera con una banda que nunca llegó a ser superventas pero que tuvo gas para reunirse en el siglo XXI y dar una gira internacional, pero, sobre todo, explica las consecuencias irreversibles que tiene dedicar una vida a la música; de sus consecuencias en las relaciones con el resto de los mortales. Plagado de anécdotas jugosas y divertidas, quizás la mejor sea el encuentro en una boda con East Bay Ray de Dead Kennedys, y al que nuestro protagonista tarda en reconocer a pesar de estar hablando directamente con él de la condición de paria que otorga el ser músico de una banda alternativa. Más que recomendable: uno de los mejores libros que he leído últimamente. **TOMÁS GONZÁLEZ LEZANA**

Europa

Cristina Cerrada (Seix Barral)



Más allá de las macabras estadísticas que genera la riada de exiliados y/o refugiados consecuencia de su huida del epicentro de los múltiples conflictos bélicos,

existen también otras historias más cotidianas pero igualmente dramáticas al ser marcadas por dicha condición errante. Varias de ellas son precisamente las protagonistas de la nueva novela de Cristina Cerrada, en la que sin embargo no

suponen las únicas, ni incluso las esenciales, aportaciones temáticas. Porque aunque en el retrato de los personajes destaque su espíritu desarraigado, más emocional y vital que geográfico — mantiene en todo momento el anonimato de su procedencia, aceptando que cualquier lugar puede estar sembrado de sangre y fuego —, entre ellos se manifiesta otro elemento todavía más consustancial al ser humano como es el carácter innato para la explotación y dominación. La escritora madrileña firma así una obra sobrecogedora, esculpida con un espartano lenguaje que completa esa deshumanización latente a lo largo de la narración y que sin embargo no evita sucumbir al lector ante vidas desgarradas desprovistas de pasado, presente y muy probablemente expectativas de futuro.

KEPA ARBIZU

Indie & rock alternativo

Carlos Pérez de Ziriza (Ma Non Troppo)



¿Qué consideramos indie? ¿Cuáles han sido sus orígenes y principales etapas? ¿Cómo se desarrolló en los países de habla hispana? ¿Cuáles son sus

discos y artistas fundamentales? Si queremos iniciarnos en el fascinante mundo del indie y el rock alternativo, el periodista musical Carlos Pérez de Ziriza (*El País*, *Mundo Sonoro*, *Efe-Eme...*) responde a estas preguntas de manera clara y concisa en una guía básica, sin pretensiones, pero elaborada con el saber y el rigor del que lleva una vida siguiendo los pasos de aquellos locos que un día decidieron liarse la manta a la cabeza y reinventar las reglas del juego en la industria musical. Con el concierto de los Pistols en el Lesser Free

Trade Hall de Manchester como punto de partida, Pérez de Ziriza nos telegrafía de manera sintética los hechos y momentos básicos del movimiento para luego adentrarse en un mar de nombres de todas las épocas y tendencias ordenados alfabéticamente a modo de enciclopedia. Desde Nick Cave a Kurt Vile, de los Replacements a Arcade Fire o de Los Planetas a Triángulo de Amor Bizarro, el autor nos pone sobre el papel lo esencial de una constelación de estrellas musicales que han redefinido el panorama musical en las últimas cuatro décadas. **RUBÉN GARCÍA**

¿Cuánta tierra necesita un hombre?

Martin Veyron (Norma Editorial)



Martin Veyron ha roto un largo silencio creativo mediante esta adaptación de un cuento moral de León Tolstói sobre la ambición humana. Ambientada en la Siberia del siglo

XIX, tiene como principal personaje a Pajom, jornalero que vive junto a su mujer e hijo en una modesta parcela de tierra. Su cuñado, quien vive en la ciudad, ya empieza por decirle que ha de pensar en grande, en más pastos, más animales y más tierras, pero el hecho de que trabaje para la propietaria de las tierras y su nuevo intendente, intratable, lo dificultan. Pero la propietaria decide desprenderse de sus tierras y los campesinos se las compran. Sin embargo, la gestión de las mismas no será tarea fácil y Pajom pronto acaparará buena parte de esas tierras y empezará a tratar a sus antiguos compañeros igual o peor que lo hiciera el antaño temido intendente. Para Pajom, no obstante, toda esa tierra es insuficiente y decide acometer un difícil viaje a la tierra de los baskires, quienes viven en extensas y fértiles tierras. Veyron

No se desvanece Jim Dodge (Alpha Decay)

Esta reseña podría reducirse a una breve nota: quienes se regodearon leyendo esa epopeya alquímica que es *Stone Junction* —publicada por la misma editorial en 2007— lo pasarán igual o mejor abordando el deslumbrante Cadillac que conduce el protagonista de *No se desvanece*, en efecto, el clásico de Buddy Holly «Don't Fade Away». Regalo al Big Bopper por parte de una acaudalada solterona que no ha conocido el amor y lo descubre tardíamente en los primeros compases de «Chantilly Lace», el imperial automóvil no llegará a ser entregado pues un accidente de avioneta truncará nefasto ese acto fanático y de paso la historia del rock'n'roll. Te presento a George Gastin, que disfrutó de su juventud en los antros de North Beach, codeándose con los poetas beat y los músicos de jazz, conociendo el amor libre en la figura de una sola e inolvidable muchacha, y que ahora se dedica a destruir coches por encargo para estafar a las aseguradoras. Cuando se le encomienda dejar para el desguace el blanco, impoluto Caddy del Bopper, de silencioso rodaje y apariencia casi mística, tiene una revelación: hará justicia poética al poder del amor y el rock'n'roll llevando el lujoso vehículo a Texas y a la tumba del orondo vocalista fallecido junto a Holly y Ritchie Valens. Cargado de anfetaminas emprende esta narración de carretera en la que irá encontrando a distintos y estrafalarios autoestopistas, en una huida no exenta de paranoias y acentos trágicos, repleta a cambio de un arrollador humanismo. Jim Dodge (California, 1945) es un hombre sabio, ludita y ermitaño, y en esta su segunda novela de las tres que firmó, el realismo simbólico, el pálpito visionario y un conocimiento de primera mano de la historia del rock'n'roll y la contracultura, se funden en la más válida filosofía vital, henchida a partes iguales de humor, lucidez y comprensión por el prójimo. La ilusión que es en realidad vivir, y la alucinación misma de la conciencia, servidas en trepidantes cuatrocientas páginas idóneas para quienes sospechen que, al fin y al cabo, la parranda y su resaca son la misma cosa. **IGNACIO JULIÀ**

